



Prefacio
Año del Señor 2021

Hace unos años, apareció un meme en el que se mostraba un mapa de un vecindario con el dibujo de una iglesia con campanario y la etiqueta “Esto no es una iglesia”. Cerca había dibujos de calles, tiendas, hospitales y casas, cada uno con la leyenda “Esta es la iglesia”.

Si no lo sabíamos ya, los años transcurridos desde la 79ª Convención General nos han sorprendido ciertamente con esa visión. Cuando una pandemia provoca el cese del culto público y una grave limitación de los ministerios sacramentales y públicos tradicionales de la iglesia, las preguntas existenciales se vuelven tan comunes como las reflexiones sobre el tiempo.

¿Qué es la iglesia cuando los hitos y las medidas conocidas pierden su sentido? ¿Qué es la iglesia cuando la gente enferma y muere en todo el mundo, y las divisiones sociales impiden curar y consolar a los enfermos y a los moribundos? ¿Qué es la iglesia cuando la injusticia racial está expuesta en todos los niveles y en todas las estructuras de la sociedad? ¿Qué es la iglesia cuando la verdad se vuelve tan fluida como la fatídica ponderación de Pilatos?

Seguiremos respondiendo a estas preguntas, pero la crisis mundial provocada por la aparición de Covid-19 concentró nuestras mentes.

Dejaré que los historiadores evalúen la fidelidad con la que la Iglesia Episcopal vivió, dio testimonio y sirvió durante la pandemia, pero parece claro que nos ajustamos rápidamente a las nuevas realidades. Encontramos formas de alimentar a los hambrientos, física y metafóricamente, y aprendimos que una máscara puede revelar nuestra atención en lugar de ocultarla. Puede que hayamos bautizado la tecnología hace algunos años, pero la pandemia lo confirmó, ya que el culto, la educación y el ministerio encontraron caminos inesperados en internet. Mantuvimos viva la esperanza de mil y una maneras, mientras encontrábamos y acompañábamos a Cristo vivo por los caminos que íbamos descubriendo.

También nos adaptamos para garantizar la continuidad de las tareas cotidianas de la Convención General: el trabajo, la investigación, la misión, el estudio y la acción encomendados a nuestros órganos interinos se llevaron a cabo de forma creativa. Las conclusiones y las recomendaciones de ese ministerio se encuentran en las páginas virtuales de este Libro Azul. Doy gracias por todos los fieles episcopales que empezaron el trienio con una hoja de ruta para cumplir nuestros objetivos, y están terminando el cuatrienio con la facilidad de los cartógrafos experimentados.

Al leer su trabajo, espero que se unan a mí para agradecerles su creatividad y sus logros. Parafraseando las palabras de Miranda, “Cuánto bien hay aquí; qué hermosa puede ser la humanidad. ¡Oh, valiente nuevo mundo que tiene gente así en él!”.

A handwritten signature in black ink, reading "Michael Barlowe". The signature is fluid and cursive, with a long horizontal stroke at the end.

El Rvdo. Canónigo Michael Barlowe, D.D.
Secretario de la Convención General y Director Ejecutivo

Agradecimientos

Aunque la preparación de la reunión trienal de la Iglesia en la Convención General no es más que una parte del trabajo de las extraordinarias personas de la Oficina Ejecutiva de la Convención General (Office of the General Convention, OGC), el cambio en las condiciones de trabajo que exigió la pandemia de Covid planteó retos y dificultades únicos. Supervisar las numerosas piezas del rompecabezas, las partes y los procesos que se unen para apoyar la toma de decisiones colectivas de la Iglesia, mientras se trabaja a distancia en plataformas recientemente disponibles, ha complicado las cosas. Pero a lo largo de todo esto, la OGC ha perseverado con las pruebas de software, el desarrollo de encuestas, la preparación y edición *del Libro Azul*, las negociaciones y renegociaciones de contratos, la coordinación de hoteles y voluntarios, un verano de elecciones en línea, y cientos de otras actividades que se unen para preparar a la Iglesia Episcopal para reunirse en la Convención General.

Por lo tanto, espero que me acompañen a agradecer al increíble personal de la Convención General:

- Betsey Bell, *Asistente Ejecutiva del Director Ejecutivo (su ejercicio comenzó en 2020)*
- Marian Conboy, *Asistente Ejecutiva y Diputada para Legislación (retirada en 2020)*
- Iris DiLeonardo, *Especialista en Datos y Asistente de Reuniones*
- Jennifer Gonzalez, *Asistente Administrativa*
- Patrick Haizel, *Diputado de Administración y Operaciones*
- Molly James, *Directora Ejecutiva Adjunta*
- Brian Murray, *Especialista en Tecnología de Gobierno*
- Fiona Nieman, *Diputada de Planificación de Convenciones y Reuniones*
- Twila Rios, *Gerente de Sistemas de Información Digital*
- Carrie Surbaugh, *Edición y Publicaciones Digitales (hasta 2021)*
- Brendon Hunter, *Edición y Publicaciones Digitales (comenzó en 2021)*
- David Michaud, *Consultor*

Lori Ionntiu, durante muchos años Gerente de la Convención General, dejó la OGC en 2018, y le agradecemos su largo servicio a la Iglesia Episcopal.

Mark Duffy, y el personal y la Junta de los Archivos apoyan a la Convención General, a sus funcionarios y a sus numerosas actividades, y su excelente trabajo es muy apreciado.

Por último, al Obispo Presidente y al Presidente de la Cámara de Diputados; a los miembros del Consejo Ejecutivo y de los Órganos Interinos de la Convención General; y al resto del personal de la Iglesia Episcopal: gracias por su fidelidad y compromiso con los ministerios de la Convención General. Que las bendiciones de la misión de Dios sigan inspirando.